

CAPITULO 1.-

ANTECEDENTES Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA.

La salud ocupacional en el Ecuador ha sido un tema hasta cierto punto relegado y minimizado pese a que el país ha experimentado un desarrollo muy importante en el sector industrial y comercial, particularmente en el sector de empresas de la construcción y de la industria petrolera, las cuales constituyen sin lugar a dudas uno de los grandes motores y pilares de la economía nacional por la gran cantidad de mano de obra calificada y no calificada que emplean y consecuentemente el gran número de plazas de trabajo que se crean.

Además, su gran desarrollo ha conllevado a la aparición de muchas otras empresas conexas o proveedoras de bienes y servicios, lo cual ha traído consecuencias socioeconómicas diversas, algunas positivas y otras negativas como la afectación al ambiente e implicaciones internas en las empresas en el campo de la seguridad y salud ocupacional.

Sin embargo, pese a su acelerado desarrollo y dinamización durante los últimos años, y a pesar de que las principales industrias establecidas en el país corresponden al área de la construcción y petrolera, las cuales por las actividades que engloban han sido calificadas por el Ministerio de Relaciones Laborales como de “alto riesgo”, la implementación de programas de seguridad y salud ocupacional como parte fundamental de la política empresarial, no ha ido de la mano con esa dinámica de desarrollo empresarial y es notorio el observar como resultado visible de estas políticas, una gran cantidad de trabajadores de la construcción y del área petrolera que presentan afecciones a la salud de etiología laboral, afecciones que en la gran mayoría de casos se han desarrollado por falta de un marco preventivo adecuado o no fueron diagnosticadas temprana ni eficazmente como enfermedades ocupacionales, por lo que muchos de ellas

han desembocado en discapacidades parciales o totales que han disminuido o abolido las capacidades laborales de los afectados

Por otro lado y dentro del marco de la globalización mundial, de la vertiginosa evolución tecnológica y del incremento de proyectos industriales, particularmente en los campos anteriormente citados, el Ecuador se ha visto avocado a adherirse a numerosos tratados y convenios internacionales relativos a la salud y seguridad en el trabajo, con organizaciones internacionales como la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y regionales como el Acuerdo de Cartagena de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y a desarrollar sistemas de gestión propios, acordes a la realidad nacional, a través del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y de los pocos investigadores en este campo, como los Doctores Luis Vásquez Zamora y Jaime Ortega, creadores del “Modelo Ecuador”, los cuales pese a sus bondades, no han podido ser debidamente implementados en los centros de trabajo por diversos motivos, entre ellos por desconocimiento de la legislación pertinente, en la mayoría de casos por perseverar en la atávica creencia de que la gestión preventiva en seguridad y salud constituye un gasto inútil y oneroso para las empresas y en otras por la desidia y marcada negligencia de las autoridades de control y de algunos empresarios que consideran al trabajador solamente como un medio de producción equiparándolo con cualquier maquinaria que puede ser reemplazada en cualquier momento.

Lamentablemente, el tema de las enfermedades ocupacionales especialmente en lo relativo a los criterios para su diagnóstico médico, su calificación legal por la seguridad social, las responsabilidades patronales y las indemnizaciones y prestaciones por parte del IESS, son en la mayoría de los casos desconocidas por parte de los empleadores, trabajadores y aún por los profesionales médicos que laboran en las empresas, la mayoría de ellos con títulos académicos de tercer nivel y sin una formación adecuada como médicos ocupacionales. Desafortunadamente, en la actualidad existe una normativa legal no actualizada y poco específica que obligue a los empleadores a con-

tratar médicos con formación de cuarto nivel para gestionar la seguridad y salud ocupacional de los trabajadores.

Este desconocimiento, en la gran mayoría de casos, ocasiona un alto costo económico para el empleador y los trabajadores afectados, pues la no adopción de medidas preventivas y/ o correctivas que detengan o minimicen la historia natural de la enfermedad, la acentúan y/o la vuelven de carácter crónico, lo cual implica una disminución de su capacidad laboral del afectado, en la mayoría de casos su despido de la empresa, un aumento del ausentismo y en otros, la aplicación de la normativa legal vigente para el empleador, es decir se establece por parte de la Dirección de Riesgos del Trabajo del IESS su responsabilidad patronal, glosas u otras sanciones de tipo económico que representan altas y significativas sumas de dinero.

En el año 2008, la OIT, reportó que en la Unión Europea, durante ese año se perdieron 500 millones de jornadas laborales, de las cuales 350 millones fueron a causa de enfermedades ocupacionales (70% del total).

Estas cifras estadísticas revelan de manera fehaciente la importancia que todos los países deben dar al tema de las enfermedades ocupacionales dado su gran impacto negativo en el ámbito social y económico.

En los momentos actuales, debido al fenómeno de la globalización del mercado mundial, la principal meta de toda empresa, es mantener una alta competitividad logrando el costo más bajo posible en su producto final.

Esto será imposible de lograr si consideramos que los gastos ocasionados por accidentes de trabajo, enfermedades ocupacionales e indemnizaciones laborales, irremediablemente serán cargados al producto final, el cual en un plazo largo o corto, termina siendo poco o no competitivo por los altos costos de estos rubros no previstos, lo cual puede llevar a la empresa a una irremediable quiebra o volverla no competitiva, con la consecuente pérdida de puestos de trabajo.

En definitiva, tanto empresarios como trabajadores deben tener un conocimiento, si no profundo, pues aquello ameritaría estudios universitarios de cuarto nivel, si uno elemental, con bases claras y precisas de las partes fundamentales que involucran el

diagnóstico, tratamiento, procedimiento para calificación y deberes y derechos de las partes involucradas en el tema de las enfermedades ocupacionales

Constituye por lo tanto una necesidad imperiosa el diseño de un manual para el diagnóstico y alerta temprana de enfermedades de tipo ocupacional y que el mismo, se lo ponga a disposición de las partes involucradas en esta importante temática, para que, contando con los elementos de criterio de causa-efecto, higiénico-epidemiológicos, de exposición cualitativa o cuantitativa, legales y patológicos fácilmente explicados y con una metodología sencilla puedan diferenciar si una patología se trata de una enfermedad común u ocupacional y puedan tomar a tiempo las mejores decisiones en materia preventiva y/ o correctiva, lo cual coadyuvará a mitigar los riesgos a los que se exponen los trabajadores en sus actividades cotidianas, y constituirá un elemento básico, importante y referente como parte de la gestión preventiva en salud ocupacional.